

Editorial

Pandemia, crisis y perspectivas

En los últimos tiempos, y como consecuencia de la pandemia desatada por el COVID19, desde sectores de pensamiento político progresista se ha comenzado a hablar de un cambio de época, donde quedará claro (estiman los que así lo proponen) que el mundo abandonará la fórmula neoliberal de concebir las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, de género, de raza, etc., por formas más solidarias, más humanistas, más ecologistas. Para sostener la posición, aseguran que la creciente intervención del Estado con el objetivo de lograr contener la expansión del virus –en particular, las muertes derivadas del contagio-, ha puesto en evidencia los límites de un modelo que hoy sigue siendo hegemónico, y que en los últimos años ha sido llamado de *financiarización* de los procesos (económicos principalmente, pero derivado de ellos, sociales, políticos, culturales). En otras palabras, perciben que gracias a la pandemia el mundo se verá inmerso en una crisis económica tan profunda –ya lo avisa el FMI con sus perspectivas de (de)crecimiento para el 2020-, que necesariamente habrán de modificarse las fórmulas con las que se concibe hoy el desarrollo del patrón de acumulación de capital, abandonándose el de especulación financiera por otro más vinculado al desarrollo, la distribución de la riqueza y el cuidado de los recursos naturales.

Caracterización de la crisis y las herramientas para su interpretación.

Entonces es evidente que se habla de la crisis que se avecina. De alguna forma, las crisis se inscriben en una laguna de la teoría económica, al encontrarse entre etapas definidas. De esta manera las crisis, por lo general, resultan ser la etapa final –o el principio- de un proceso llamado ciclo económico. Un ciclo es una expansión que se presenta al mismo tiempo en diversas actividades económicas, seguida de una contracción también general en estas mismas variables. Si bien puede observarse cierta regularidad en los ciclos económicos, no se los puede suponer como de una duración fija. Más concretamente puede verse que existen períodos de intenso fervor productivo, alza en los precios, aumento del ingreso real social, acrecentamiento de las ganancias, absorción integral de la mano de obra disponible, crecimiento del medio circulante y de la velocidad de la circulación. En determinado momento, todo este proceso se ralentiza, hasta detenerse. Cuando esto sucede comienza una etapa en que los movimientos son opuestos, y aumentan las quiebras empresarias y por ende la desocupación, caen los precios, se reduce el ingreso nacional, se comprime el medio circulante junto a un volumen decreciente de producción y stocks de bienes. Como indica José Panettieri, existen factores que hacen que una crisis se sienta más o menos, tales como su dependencia del comercio exterior, la debilidad de las instituciones monetarias, el flujo de capitales para equilibrar la balanza de pagos y el grado de dependencia de un

determinado tipo de bien.¹ Por su parte, Kindleberger argumenta que “la mayor parte de las crisis financieras saltan de un país a otro. (...) las crisis financieras suelen ser internacionales, y afectan una serie de países al mismo tiempo o alternativamente se extienden desde los centros en que se originan a otros países.”²

Las diversas teorías de los ciclos económicos han ido generando hipótesis explicativas que, conforme las ha sistematizado Vito, pueden dividirse en aquellas que encuentran la explicación de su origen en causas de tipo endógenas (las que apuntan a los problemas internos del sistema analizado), o exógenas (las que aparecen como consecuencia de factores externos al modelo económico en cuestión); y las teorías psicológicas (justificadas en las percepciones optimistas o pesimistas que los empresarios hacen al derrotero del ciclo, en lo que hace a la evolución de las tasas de interés, las variaciones de la demanda, en la mortalidad, etc.).³ Sin embargo, las modelizaciones de las crisis desarrolladas desde la perspectiva clásica u ortodoxa no permiten pensar el proceso en términos estructurales, sino que se basan en la coyuntura. En otras palabras, en la adecuación del mercado sobre las variables. Tanto la escuela clásica, la austriaca o la keynesiana han pensado en un proceso de

ajuste –aunque con diferentes condicionantes-, con plazo de mercado.

Por otra parte, desde las visiones estructurales y marxistas se omite el papel jugado por las decisiones de coyuntura, por la importancia que pueda tener en el proceso de crisis las decisiones políticas, en particular sobre aspectos monetarios. En esta mirada, la crisis es “el lugar de una confrontación mayor de clases que oponen sus estrategias y confrontan sus intereses en el proceso de reparto del valor producido en el tiempo acumulado”.⁴ Desde el mismo Karl Marx hasta Ernest Mandel, se trabaja articulando los problemas derivados de la evolución de la tasa de ganancia gracias a un patrón particular de acumulación de capital, con la resistencia a esa tasa de ganancia (la lucha del proletariado en pos de mejorar de las condiciones laborales y la remuneración real del trabajo), junto a la incorporación de tecnología para elevar la productividad del *output* capital-trabajo.

Desde la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hace años trabajamos con una conceptualización diferente de los ciclos y las crisis, que es la desarrollada por Gordon, Edwards y Reich⁵, llamada *Estructura Social de Acumulación* (ESA). El concepto

¹ José Panettieri, J. “A manera de introducción: Ciclo económico, comercio exterior y mercado de trabajo”, en José Panettieri (comp.) *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*; Buenos Aires, Eudeba, 2000, página 11.

² Charles Kindleberger y Robert Aliber. *Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras*; Barcelona, Ariel, 2012, página 229.

³ Francisco Vito. *Las fluctuaciones cíclicas*; Buenos Aires, Club de Lectores, 1956, páginas 25-26.

⁴ Attali, J. “El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica”, en AAVV. *El concepto de crisis*; Buenos Aires, Megápolis, 1979, página 171.

⁵ D. M. Gordon, R. Edwards, y M. Reich. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*; Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

elaborado por los autores antes citados, significa que en cada coyuntura histórica la clase dominante define un modelo de acumulación determinado que no es otra cosa que la posible síntesis de la formación económico-social del período. Este modelo va a definir una forma política, ideológica y económica que se sostiene con un determinado plan de acción. Mientras que el modelo deseado por la clase dominante es el ideal, el plan es la forma concreta de llevarlo adelante. Pero como este plan no se desarrolla en el vacío, sino que lo hace en el marco de una sociedad atravesada por la lucha de clases, se encuentra con resistencias -orgánicas o no-, que lo van condicionando. De esta forma, mientras que el modelo continúa representando al ideal, el plan ha de ir modificándose de acuerdo a la correlación de fuerzas dentro de la lucha de clases. De esta forma, se producen recomposiciones en los grupos enfrentados que delimitarán posiblemente modificaciones al plan y, en consecuencia, transformaciones en la formación económico-social. Esta recomposición generará nuevas instituciones -entendidas desde lo económico, lo político o lo jurídico-, que serán la base de la nueva ESA. Por ello proponen que los análisis deberían comenzar “con los efectos del entorno político-económico en las posibilidades de acumulación de capital de los capitalistas individuales. Sin un entorno externo estable y favorable, no existirá inversión productiva capitalista.”⁶ Dicho entorno es la ESA, y se compone de un conjunto de instituciones -

así las llaman-, que hacen al proceso. Entre las más relevantes destacan al sistema que garantiza la existencia de dinero y crédito, el modelo de intervención estatal en la economía y la estructura de la lucha de clases. Sobre estas tres instituciones debemos focalizar la reflexión.

Crisis en el largo plazo y sus salidas

Tomando la idea de Vito, pero dicho en otras palabras, hay crisis y crisis. La mayoría de las crisis son relativamente de corta duración, que producen, por decirlo brevemente, el ajuste entre la oferta y la demanda (de productos industriales, de bienes primarios, de dinero). Sin embargo, son las de larga duración las que cambian la ESA. Como hipótesis de trabajo -y sin contar con estadísticas fiables ya que en esa época no era un punto relevante para los Estados-, podría decirse que la larga crisis del siglo XVII permitió cambiar las bases de un patrón de acumulación, al que *grosso modo* podríamos denominar absolutista, por los inicios de una ESA de tipo capitalista.

Ahora bien, contando con datos un poco más precisos, es a partir de la crisis financiera de 1873 en que se consolida una ESA que va a durar hasta la crisis de 1929. Allí se configura una nueva que será reformulada a partir de 1981, y es la que nos gobierna en la actualidad.⁷ La primera se originó claramente en la especulación financiera, pero permitió la consolidación de un sistema

⁶ Idem, página 41.

⁷ Para un amplio desarrollo de estas ideas, puede consultarse Pablo Pozzi y Fabio Nigra. “Introducción” y “De la posguerra a la crisis. La reestructuración

económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995”; en “*Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*”; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.

de crédito y moneda apoyado firmemente en el patrón oro, un Estado que solamente garantizaba el libre juego de la oferta y la demanda, y una dinámica de lucha de clases que permitió el origen del movimiento obrero organizado, no sin fuerte represión. A partir de la crisis de 1929 se abandonó el patrón oro, para concebir a la moneda como un bien más, y los sindicatos pasaron a ser la representación formal de la clase obrera, de forma tal que los Estados se vieron en la obligación no solamente de reconocerlos como representantes válidos de la clase, sino de negociar con ellos. Como derivación lógica, se consolidó un Estado de Bienestar en el que la calidad de vida de los ciudadanos era el eje alrededor del cual se desarrollaba la labor de los gobiernos. Con el surgimiento del neoliberalismo, cuya punta de lanza fueron Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos, los sindicatos pasaron a ser los enemigos de los Estados; los gobiernos se convirtieron en agentes de finanzas al desregular los límites que tenía el mundo de la bolsa de valores, subordinándose a éste como consecuencia de los recurrentes déficits fiscales; los presupuestos destinados a salud, educación y mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos resultaron fuertemente recortados, y la moneda comenzó a ser el centro del patrón de acumulación.

Y a este punto se quiere llegar. La pandemia empezó en un mundo en el que el centro de toda operación se justificaba en la

rentabilidad del accionista (sueldos de empleados, prestaciones de los servicios, calidad de mercado de los bienes)⁸, en un mundo *financiarizado*. ¿Puede pensarse que la casualidad ayudó a este mundo, cuando empezaban a advertirse síntomas de su agotamiento? Y la discusión es acerca de qué realidad tendremos cuando la pandemia se mitigue. En los términos precedentes, ¿surgirá una nueva ESA? Desde hace tiempo venimos sosteniendo que Estados Unidos ha desarrollado fórmulas de renovación parcial de la ESA, manteniendo los basamentos sin modificación. La crisis de las hipotecas *subprime* de 2008 se solucionó con una carrera hacia adelante, cuando se inyectaron 6,7 billones de dólares al sistema financiero para evitar la debacle, o algo así como el 100% de su PBI. Por eso, Donald Trump buscó desarrollar nuevas confrontaciones a lo largo y ancho del mundo: para sostener la inestabilidad organizada a nivel internacional⁹. Y es que, como sostuvimos antes, la “crisis económica deriva, matemáticamente, hacia la crisis política, cosa que se ha verificado en innumerables casos históricos, y las opciones de salida por lo general o en la mayoría de los casos se encaminó hacia opciones reaccionarias.”¹⁰

Esas medidas sirvieron para que Estados Unidos se mantenga como una de las potencias hegemónicas, asumiendo que su principal competidor no era la Unión Europea (que ya se había convertido en

⁸ Isabelle Pivert. “La dictadura de los accionistas”; *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2009, página 12.

⁹ Editorial de la *Revista Huellas de Estados Unidos*; http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion5/02-05_Nigra_Editorial.pdf, páginas 2-3.

¹⁰ Editorial de la *Revista Huellas de Estados Unidos*; en http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion9/0-Editorial_p2-4.pdf, página 3.

socia del desastre¹¹). Hoy China es la sombra que cuestiona su liderazgo. Mientras que Estados Unidos tiene niveles de emisión monetaria claramente insostenibles en relación a su PBI, apoyándose en una deuda externa creciente de 23,201 billones de dólares¹², mientras su PBI se está derrumbando por la parálisis económica condicionada por la pandemia; China alcanzó el nivel de reservas internacionales de 3,103 billones de dólares, y asimismo aumentó las de oro hasta 87.270 millones de dólares.¹³ Todo ello, además, con una lógica diversificada con otros países del mundo (Rusia, países de África, América del Sur, etc.). En suma, el PBI chino saldrá fortalecido, mientras que el de Estados Unidos lo hará muy debilitado. En otras palabras, mientras que la ESA de China sintió el golpe, los elementos básicos se mantuvieron estables (una moneda firme con tendencia a la devaluación competitiva; una estructura del mercado de trabajo dinámica y con tendencia a reducir el desempleo; un Estado que establece vínculos autoritarios y regulares con la sociedad civil); la de Estados Unidos se descompone. Los empresarios despiden personal, el Estado se vio en la obligación de inyectar dinero al estilo *New Deal*, para sostener niveles mínimos de consumo pero con una estructura financierizada, en un contexto estimado de caída del 20 al 30% del

PBI.¹⁴ Es decir, medidas contradictorias con la ESA.

Qué es lo que va a suceder, atendiendo a la dinámica de la política, es difícil. Algunos suponen que habrá guerra caliente, no solamente comercial. Otros, que se abre un mundo feliz de solidaridad, amistad y fuerte presencia de los Estados reduciendo las consecuencias de la crisis. Ahora bien, si la ESA china es la que saldrá fortalecida, el mundo futuro no será el que emergió de la segunda posguerra, sino un mundo más rígidamente estratificado, con una presencia estatal más absoluta que la actual al estilo Gran Hermano, y con rígidas limitaciones para que los trabajadores asalariados cuestionen sus condiciones materiales de vida. La Unión Soviética no existe más y no hay visos de que aparezca una alternativa de esas características, por ende, el capitalismo no necesita mostrar un rostro bondadoso. Tal vez se pueda ver cuál va a ser la resolución cuando el COVID19 sea un mal recuerdo.



Fabio Nigra

¹¹ Fabio Nigra. "El mensaje sobre el Estado de la Unión de Obama: "Es todo un problema de costos"; en *Revista Huellas de Estados Unidos*, nro. 4, marzo de 2013.

¹² Dado obtenido de <https://www.lavanguardia.com/vida/20200108/472789082631/economia--estados-unidos-cierra-2019-con-208-billones-de-deuda-un-56-mas.html>, recuperado el 02/05/2019.

¹³ Datos obtenidos de <https://lta.reuters.com/articulo/economia-china-idLTAKCN1U303H-OUSLT>, recuperado el 02/05/2019.

¹⁴ Datos obtenidos en <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/27/la-casa-blanca-estima-que-la-economia-de-estados-unidos-sufrira-en-el-segundo-trimestre-la-peor-contraccion-desde-la-gran-depresion/>, recuperado el 02/05/2019.